

UNA ESPERANZA VIVA

28-ene-24

1 Pedro 1:3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos,

Esperar pacientemente es una virtud. Los que somos padres sabemos lo que significa estar atentos con expectativa creciente hasta el día del alumbramiento de nuestros hijos. Tantas y tantas etapas en la vida demandan un cumplimiento en el tiempo para ver aquello que llegará. Una titulación, cumplir cierta edad, el día de contraer nupcias, un ascenso laboral, el cambio de carácter de un esposo, la rendición a Cristo de aquellos que amamos y están apartados de la fe y tantas más en la vida que requieren paciencia.

Pero para los creyentes la más grandiosa de todas las esperanzas es el día en que Jesús regresará por segunda vez. Este es el acontecimiento siguiente en la historia redentora desde aquel momento que en el jardín del Edén Dios estableció que vendrían en el tiempo, el cumplimiento de cada una de las promesas y juicios a partir de que el pecado entró en escena.

Sin embargo, nos ha tocado vivir una era en que esperar es para muchos un inconveniente agobiante aun en la cotidianidad, una comida que no es servida a tiempo, unos minutos más en el tráfico, un mensajero que demoró con el paquete anhelado, una novia pendiente del teléfono impaciente por la llamada del novio, son situaciones inaceptables que requieren de una firme queja, ¡cómo es posible...!

¿Por qué luchamos contra el reloj que parece avanzar con tanta lentitud? Porque carecemos de la virtud de esperar pacientemente. Ninguna de nuestras ansiedades es realmente importante ante las cosas que son de trascendencia, y en la cima de ellas está la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo.

Quiero leer la manera en que el pastor y escritos Max Lucado imagina el momento:

“Vas en tu auto rumbo a casa. Piensas en el juego que quieres ver o en la comida que te gustaría comer cuando de pronto un sonido que no puedes identificar llena el aire. El sonido viene de lo alto. ¿Una trompeta? ¿Un coro? ¿Un coro de trompetas? No sabes, pero quieres salir de dudas. De modo que te detienes, sales del auto y miras hacia arriba. Te das cuenta que no eres el único curioso. La carretera se ha transformado en una playa de estacionamiento. Los autos con las puertas abiertas y la gente mirando al cielo. Clientes salen de las tiendas. Se detiene el juego de béisbol de la liga infantil que se desarrollaba al otro lado de la calle. Jugadores y sus padres miran las nubes.

Y lo que ellos ven, y lo que tú ves, nunca se ha visto antes.

Como si el cielo fuera una cortina, la atmósfera se abre. Una luz brillante se proyecta hacia la tierra. No hay sombras. Ni una sola sombra. De donde sale la luz empieza a surgir un río de color: agujas de cristal de todos los matices jamás vistos. Y cabalgando sobre aquel mar de colores un ejército interminable de ángeles. Pasa a través de las cortinas una miríada de ellos al mismo tiempo, hasta que llenan cada pulgada cuadrada del cielo. Norte. Sur. Este. Oeste. Miles de alas plateadas suben y bajan rítmicamente y sobre el sonido de las trompetas se puede oír a los querubines y serafines, cantando:

«Santo, santo, santo».

El flanco final de ángeles es seguido por veinticuatro ancianos de barba plateada y una multitud de almas se unen a los ángeles en adoración. El movimiento se detiene y las trompetas callan. Se oye únicamente la triunfante tripleta: «Santo, santo, santo». Entre cada palabra hay una pausa. Con cada palabra, una profunda reverencia. Escuchas tu voz uniéndose al coro. No sabes por qué dices esas palabras, pero sabes que debes decirlas.

De pronto, los cielos se aquietan. Los ángeles se vuelven, tú te vuelves, todo el mundo se vuelve, y ahí está Él. Jesús. A través de las ondas de luz ves la silueta de la figura de Cristo el Rey. Está parado sobre un gran semental, y el semental está sobre una nube inflamada. Él abre su boca, y sientes que cae sobre ti como un manto su declaración: «Yo soy el Alfa y la Omega».

Los ángeles inclinan sus cabezas. Los ancianos se quitan sus coronas. Y ante ti hay una figura tan arrobadora que lo sabes, instantáneamente lo sabes: Nada más importa. Las acciones en el mercado bursátil o las notas en el colegio; reunión de vendedores y resultados del juego de fútbol. Nada tiene importancia. Todo aquello que importaba ya no importa más, porque Cristo ha llegado ...”

¿Qué emociones provoca en ti esta verdad? Lo sepas o no, lo esperes o no, lo anheles o no, nada cambia la realidad de que Cristo viene. Hubo en la antigüedad un sinnúmero de anuncios en la voz de los profetas de Dios de que el Salvador vendría por primera vez y sucedió, es un hecho consumado, ahí están los Evangelios que narran la gran historia de su vida y obra, ¿Qué nos podría hacer dudar de que vendrá por segunda vez como está escrito? Pero vuelvo a preguntar, que produce en ti esa noticia, ¿incomodidad? ¿confusión? ¿ira? ¿incredulidad? ¿obsesión? Pero la más importante de las preguntas debería ser ¿Qué es lo que nuestro Señor quiere que sintamos ante lo inminente? La respuesta está en:

Juan 14:1 No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. (2) En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. (3) Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

Para ésta, que es la más digna de nuestras esperas, nuestro Dios ha establecido formas que forjan un carácter paciente, y lo primero que debemos saber es que:

1 ESPERAR ES UN MANDAMIENTO

A Noé se le dijo que esperara lluvia (Genesis 7), a Abraham a que su esposa quedara embarazada (Genesis 17:15-16), a Moises esperar por unas tablas de piedra en la cima del monte de Dios (Éxodo 24:12), a David para ser coronado rey. Apenas tenía 15 años aproximadamente y esto se concretó hasta la edad de 30 años (2 Samuel 5:4).

En el contexto bíblico esperar ha sido durante toda la historia un mandamiento:

- Al Mesías prometido

Hebreos 11:13 Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

Desde aquel momento en que Dios dijo a la serpiente en el Edén: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Genesis 3:15) hasta el momento en que el último profeta de la antigüedad tomo al bebe Jesús en brazos, todos ellos cumplieron en fidelidad el mandamiento de esperar.

- Al Espíritu Santo

Hechos 1: 4 Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí.

Este mandamiento fue para la primera iglesia y obedecieron de tal manera que estaban unánimes y juntos cuando fue cumplida la promesa de que el Espíritu Santo de Dios vendría a habitar en ellos y en nosotros.

- A nuestro Señor Jesús por segunda vez

Filipenses 3:20 Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

Y aquí estamos. Es nuestro momento de esperar, pero que esperamos, bajo qué condiciones, en qué momento sucederá, Quien es quien vendrá y como debemos permanecer. Estas interrogantes son aclaradas en la segunda carta de Pedro en su capítulo 3.

- ¿Bajo qué condiciones sociales? Incredulidad

2 Pedro 3:3 sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, (4) y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

- ¿Qué esperamos? Un día

2 Pedro 3:10 Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

- ¿Cuándo sucederá? En cualquier momento

2 Pedro 3:8 Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.

2 Pedro 3:10 Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche

- ¿A Quién esperamos? A nuestro Señor y Salvador

2 Pedro 3:12 esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

- ¿Cómo esperamos? En santidad

2 Pedro 3:11 Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

2 Pedro 3:14 Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.

2 NECESITAMOS RECORDATORIOS CONSTANTES DE PARTE DE DIOS

Nuestra propia debilidad y los afanes de este mundo con sus innumerables distractores requieren de la intervención Divina, que nos recuerda y alerta acerca del gran día. El apóstol Pablo en su carta a Tito dice:

Tito 2:11 Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, (12) enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, (13) aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,

Dios nos ha dado fundamentos sólidos para una vida de santidad en tanto esperamos:

- Dios es santo
1 Pedro 1:16 porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.
- La dignidad que corresponde al Evangelio de Cristo
Filipenses 1:27 Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo...
- Nuestro amor al Señor
Juan 14:15 Si me amáis, guardad mis mandamientos.
- Dios es temible
Hebreos 12: 26 La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo. (27) Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inmovibles. (28) Así que, recibiendo nosotros un reino inmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; (29) porque nuestro Dios es fuego consumidor.

Si la revelación de lo porvenir es que todo se consumirá, entonces tenemos una motivación fortísima. Al aceptar por fe esta realidad, nos es más fácil despojarnos del amor al mundo y en consecuencia vivir en santidad.

1 Pedro 3:10 Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. (11) Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, (12) esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

3 LA VIRTUD DE LA PACIENCIA Y LA BENDICIÓN DEL GOZO

Para no desmayar en la espera, somos bendecidos con la gracia de Dios que nos capacita para tener paciencia.

Romanos 8: 24 Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? (25) Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.

Entre tanto que El viene somos fortalecidos por el Espíritu de Dios con gozo, a pesar de las dificultades en una dependencia por medio de nuestras oraciones que es el don de gracia que nos ha sido dado.

Mencioné con anterioridad al último de los profetas de la antigüedad y no me refiero a Juan el bautista sino a aquel que tuvo el privilegio de vivir la transición entre los dos grandes periodos de Dios, el antiguo pacto y el nuevo pacto. Su historia es breve pero muy aleccionadora ya que sus virtudes son demandadas en nosotros. Se han cumplido los treinta y tres días que la ley de Moises estableció para la purificación de una mujer que había dado a luz (Levítico 12:2-4) y María viene al templo con Jesús en brazos y José con un par de tórtolas o quizás dos palominos (Lucas 2:24). Ellos no saben que un anciano ha despertado ese día con un sentir en lo más profundo de su corazón de acudir al templo.

Lucas 2:25 Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. (26) Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor. (27) Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley,

Justo, piadoso, expectante, lleno del Espíritu Santo, y fiel a la promesa de que vería al Ungido del Señor. ¿no son estas las mismas características que debe haber en cada uno de nosotros.

2 Pedro 3:11 Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, (12) esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! (13) Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. (14) Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.

Apresurémonos con habitual expectación para estar con la iglesia de Cristo como Simeón fue al templo, vivamos de manera justa y piadosa, y esperemos con nuestros ojos espirituales puestos en el cielo porque ahí aparecerá nuestro Señor.

Lucas 2:28 él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: (29) Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, Conforme a tu palabra; (30) Porque han visto mis ojos tu salvación,

¿Cómo reconoció Simeón que era el niño prometido, no lo sabemos, pero una mirada a ese frágil bebe le basto para reconocerle. Y nosotros no sabemos cómo se verá físicamente nuestro Señor pero igual que Simeón sabremos que es El cuando aparezca en las nubes pero a diferencia de él no le veremos como él bebe frágil sino como el grande y poderoso Señor vestido de gloria y majestad.